

## SEMILLAS FECUNDAS

Con alegre vaivén se va acercando,  
Llevado por la brisa mañanera,  
La nave de Colón. ¡Por fin, Fernando,  
Están bajo tus órdenes y mando  
Las tierras de la eterna primavera!

Desciende del velero, y en la orilla  
Se postra ante su Dios aquel valiente,  
Sembrando con su gesto la semilla  
Que trajo de la noble y real Castilla,  
La Religión del Sacrificio ingente.

Siembra también el germen del idioma  
Súave y melodioso Castellano.  
Mas todas las riquezas de esta zona  
Quedaron como cándida paloma  
En manos de extranjero soberano.

Y viene otro Cristóbal en su nave.  
América fue toda Conquistada  
Y el fraile dominico bien lo sabe.  
Distinto es su ideal. El rostro grave  
Delata la intuición de su mirada.

Ya no es un luchador cruel y egoísta  
De espíritu feroz y sanguinario  
Quien viene con afanes de conquista.  
En su mano no hay más que un amatista  
Y en su pecho la insignia del Calvario.

Se acerca a Santa Fe. ¡Oh qué tristeza!  
Mirar aquel rebaño descarriado  
Por sendas desprovistas de grandeza!  
Mas, lleno de dulzura y entereza,  
Lo junta en el redil con su cayado.

Comprende Fray Cristóbal que esta tierra,  
Fecunda en generosos corazones,

Verá sobre la cumbre de la sierra  
El símbolo flotar de justa guerra,  
Y al fin la libertad de las naciones.

Y así como Colón plantó simientes  
De idioma, predominio y fe cristiana,  
El Fraile Dominicó, gran vidente,  
Fundó en el corazón del continente  
La cuna de una patria soberana.

¡Oh claustro maternal! Desde aquel día  
Has visto desfilar por tus salones  
Los hombres de sin par sabiduría,  
Y próceres ilustres a porfía  
Que forman de tu escudo los blasones.

El grito ¡libertad! que guió tu infancia  
Se oyó entre clamoreos y regocijos.  
La negra y blanca cruz en su arrogancia,  
Salió con alborozo de tu estancia  
Llevada sobre el pecho por tus hijos.

Y qué lustre los héroes le dieron!  
La cima en que Atanasio halló la gloria  
Y el pérfido cadalso en que murieron  
Innúmeros varones, se sintieron  
Honrados con la Cruz de la victoria.

Colombia vió por fin ¡ah qué consuelo!  
Del campo fecundado las espigas.  
La sangre rosarista sin recelo  
Corrió por nuestra Patria; y en su suelo  
La fe y la libertad fueron amigas.

AGUSTÍN SANTACOLOMA DE LOS RÍOS

